

pasarse á la Española. Como esto vieron los de la isla, no querian dar comida á los de Colon, antes tramaban de matarlos. Cristóbal Colon entonces llamó algunos dellos, reprehendiéndolos de su poca caridad, rogóles que le vendiesen bastimentos, y amenazólos, si lo contrario hiciesen, que morirían todos de pestilencia; y en señal que seria verdad, les dijo que para tal día verian la luna sangrienta. Ellos que vieron la luna eclipsada en la misma hora y día señalado, creyeronlo; que no sabian astrología. Pidieron perdon con muchas lágrimas, y rogando á Cristóbal Colon que no estuviere enojado con ellos, le traian cuanto les demandaba, y porque los pusiese en gracia con la luna. Con el buen proveimiento y servicio de los isleños convalescieron los enfermos, y estuvieron para pelear con los Porras, que no pudiendo pasar la mar en tan chicas barquillas, volvieron á tomar á Colon algun navío si le hubiese venido. Salió á ellos Bartolomé Colon, y pelearon. Mató algunos, hirió muchos, y prendió al Diego y al Francisco de Porras. Esta fué la primera batalla entre españoles de las Indias, y en memoria de la victoria, llamó Cristóbal Colon el puerto de Santa Gloria, que es en Sevilla de Jamáica, donde estuvo un año, é hasta que tuvo en qué ir á Santo Domingo.

#### La muerte de Cristóbal Colon.

Tras esta pelea se vino Cristóbal Colon á España, porque no le achacasen algo, como las otras veces, y á dar razon de lo que de nuevo habia descubierto. Y como no halló estrecho, llegó á Valladolid, y allí murió por mayo de 1506. Llevaron su cuerpo á depositar á las Cuevas de Sevilla, monesterio de cartujos. Era hombre de buena estatura y membrudo, cariluengo, bermejo, pecoso y enojadizo, y crudo y que sufría mucho los trabajos. Fué cuatro veces á las Indias, y volvió otras tantas; descubrió mucha costa de Tierra-Firme, conquistó y pobló buena parte de la isla Española, que comunmente dicen Santo Domingo. Halló las Indias, aunque á costa de los Reyes Católicos; gastó muchos años en buscar con que ir allá. Aventuróse á navegar en mares y tierras que no sabia, por dicho de un piloto, y si fué de su cabeza, como algunos quieren, merese mucha mas loa. Como quiera que á ello se movió, hizo cosa de grandísima gloria; y tal, que nunca se olvidará su nombre, ni España le dejará de dar siempre las gracias y alabanza que mereció, y los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, en cuya ventura, nombre y costa hizo el descubrimiento, le dieron título y oficio de almirante perpetuo de las Indias, y la renta que convenia á tal estado y tal servicio como hecho les habia, y á la honra que ganó. Tuvo Cristóbal Colon sus ciertas adversidades entre tan buena dicha, ca fué dos veces preso, y la una con grillos. Fué malquisto de sus soldados y marineros; y así, se le amotinaron Roldan Jimenez y los Porras y Martin Alonso Pinzon en el primer viaje que hizo; peleó con españoles sus propios soldados, y mató algunos en la batalla que hubo con Francisco y Diego de Porras. Trujo pleito con el fiscal del Rey, sobre que, si no fuera por los tres hermanos Pinzones, se tornara del camino sin ver tierra de Indias. Dejó dos hijos, don Diego Colon, que casó con doña María de Toledo, hija de don Fernando de Toledo, comendador mayor de Leon,

y don Fernando Colon, que vivió soltero y que dejó una librería de doce ó trece mil libros, la cual agora tienen los frailes dominicos de Sant Pablo de Sevilla; que fué cosa de hijo de tal padre.

#### El sitio de la isla Española, y otras particularidades.

En lengua de los naturales de aquella isla se dice Haití y Quizqueia. Haití quiere decir aspereza, y Quizqueia, tierra grande. Cristóbal Colon la nombró Española; agora la llaman muchos Santo Domingo, por la ciudad mas principal que hay en ella. Tiene la isla en largo leste oeste ciento y cincuenta leguas, y de ancho cuarenta, y boja mas de cuatrocientas. Está de la Equinocial al norte en diez y ocho y en veinte grados; ha por aledaños de la parte de levante la isla Boriquen, que llaman Sant Joan, y del poniente á Cuba y Jamáica; al norte las islas de los canibales, y al sur el cabo de la Vela, que es en Tierra-Firme; hay en ella muchos y buenos puertos, grandes y provechosos rios, como son Hatibatico, Yuna, Ozama, Neiva, Nizao, Nigua, Hayna y Yagues, el que por sí entra en la mar; hay otros menores, como son Macoric, Cibao y Cotuy. Dellos, el primero es rico de pescado, y los otros de oro. Dos lagos hay notables, uno por su bondad y otro por su extrañeza. El que está en las sierras donde nasce el rio Nizao, á nadie aprovecha y á todos asombra, y pocos lo ven. El de Xaragua es salado, aunque escribe muchos arroyos y rios dulces, á cuya causa cria infinitos peces, y entre ellos grandes tortugas y tiburones; está cerca de la mar, é tiene diez y ocho leguas. Eran sus riberas muy pobladas; sin las salinas de Puerto-Hermoso y del rio Yagues, hay una sierra de sal en Hainoa, que la cavan como en Cardona de Cataluña. Hay mucho color azul y muy fino, infinito brasil y mucho algodón y ámbar; riquísimas minas de oro, y aun lo cogian en lagunas y por los rios; tambien hay plata y otros metales. Es tierra fertilísima; y así, habia en ella un millon de hombres, que todos ó los mas andaban en puras carnes, y si alguna ropa se ponian, era de algodón. Son estos isleños de color castaño claro, que parecen algo tirciados, de mediana estatura y rebechos; tienen ruines ojos, mala dentadura, muy abiertas las ventanas de las narices, y las frentes demasiado anchas; ca de industria se las dejan así las comadres por gentileza y recuira; ca si les dan cuchillada en ella, antes se quiebra la espada que el casco. Ellos y ellas son lampiños, y aun dicen que por arte; pero todos crian cabello largo, liso y negro.

#### La religion de la isla Española.

El principal dios que los de aquesta isla tienen es el diablo, que lo pintan en cada cabo como se les aparesece, y aparéseceles muchas veces, y aun les habla. Otros infinitos ídolos tienen, que adoran diferentemente, y á cada uno llaman por su nombre y le piden su cosa. Á uno agua, á otro maíz, á otro salud y á otro victoria. Hácenlos de barro, palo, piedra y de algodón relleno; iban en romería á Loaboina, cueva donde honraban mucho dos estatuas de madera, dichas Marobo y Bintatet, y ofrescíanles cuanto podian llevar á cuevas. Traíanlos el diablo tan engañados, que le creian cuanto de-

cia; el cual se andaba entre las mujeres como sátiro y como los que llaman incubos; y en tocándoles al ombligo desaparecia, y aun dicen que come. Cuentan que un ídolo llamado Corocoto, que adoraba el cacique Guamareto, se iba del oratorio; donde atado estaba, á comer y holgar con las mujeres del pueblo y de la comarca, las cuales parian los hijos con cada dos coronas, en señal que los engendrò su dios, y que el mismo Corocoto saliò por encima el fuego, quemándose la casa de aquel cacique. Dícen asimesmo cómo otro ídolo de Guamareto, que llamaban Epilguanita, que tenia cuatro piés, como perro, y se iba á los montes cuando lo enojaban, al cual tornaban en hombros y con procesion á su templo. Tenian por reliquia una calabaza de la cual decian haber salido la mar con todos sus peces; creian que de una cueva salieron el sol y la luna, y de otra el hombre y mujer primera. Largo seria de contar semejantes embaucamientos, y tampoco escribiera estos, sino por dar alguna muestra de sus grandes supersticiones y ceguedad, y para despertar el gusto á la cruel y endiablada religion de los indios de Tierra-Firme, especialmente de los mejicanos. Ya podéis pensar qué tales eran los sacerdotes del diablo, á los cuales llaman bohitis; son casados tambien ellos con muchas mujeres, como los demás, sino que andan diferentemente vestidos. Tienen grande auctoridad, por ser médicos y adivinos, con todos, aunque no dan respuestas ni curan sino á gente principal y señores; cuando han de adivinar y responder á lo que les preguntan, comen una yerba que llaman cohoba, molida ó por moler, ó toman el humo de ella por las narices, y con ello salen de seso y se les representan mil visiones. Acabada la furia y virtud de la yerba, vuelven en sí. Cuenta lo que ha visto y oido en el conejo de los dioses, y dice que será lo que Dios quisiere; empero responde á placer del preguntador, ó por términos que no le puedan coger á palabras, que así es el estilo del padre de mentiras. Para curar algo toman tambien de aquella yerba cohoba que no la hay en Europa: encierranse con el enfermo, rodéanlo tres ó cuatro veces, echan espumajos por la boca, hacen mil visajes con la cabeza, y soplan luego el paciente y chúpante por el tozuelo, diciendo que le saca por allí todo el mal. Pásale después muy bien las manos por todo el cuerpo hasta los dedos de los piés, y entonces sale á echar la dolencia fuera de casa, y algunas veces muestra una piedra ó hueso ó carne que lleva en la boca, y dice que luego sanará, pues le sacó lo que causaba el mal; guardan las mujeres aquellas piedras para bien parir, como reliquias santas. Si el doliente muere, no les faltan excusas, que así hacen nuestros médicos; ca no hay muerte sin achaque, como dicen las viejas; mas si hallan que no ayunó ni guardó las ceremonias que se requiere para tal caso, castigan al bohiti. Muchas viejas eran médicas, y echaban las melecinas con la boca por unos cañutos. Hombres y mujeres todos son muy devotos, y guardaban muchas fiestas; cuando el Cacique celebraba la festividad de su devoto y principal ídolo, venian al oficio todos. Ataviaban el dios muy garridamente, poníanse los sacerdotes como en coro, junto al Rey, y el Cacique á la entrada del templo con un atabalajo al lado. Venian los hombres pintados de negro, co-

lorado, azul y otras colores, ó enramados y con guirnaldas de flores ó plumajes, y caracolejos y conchuelas en los brazos y piernas por cascabeles; venian tambien las mujeres con semejantes sonajas, mas desnudas si eran vírgenes y sin pintura ninguna; si casadas, con solamente unas como bragas; entraban bailando y cantando al son de las conchas. Saludábalos el Cacique con el atabal así como llegaban. Entrados en el templo, gomitaban metiéndose un palillo por el garguero, para mostrar al ídolo que no les quedaba cosa mala en el estómago. Sentábanse en cuclillas y rezaban; que parecian avejones; y así, andaba un extraño ruido; llegaban entonces otras muchas mujeres con cestillas de tortas en las cabezas, y muchas rosas, flores y yerbas olorosas encima. Rodeaban los que oraban, y comenzaban á cantar uno como romance viejo en loor de aquel dios. Levantábanse todos á responder; en acabando el romance, mudaban el tono y decian otro en alabanza del Cacique, y así ofrecian el pan al ídolo, hincados de rodillas. Tomábanlo los sacerdotes, bendecíanlo, y repartíanlo como nosotros el pan bendito; y con tanto, cesaba la fiesta. Guardaban aquel pan todo el año, y tenian por desdichada la casa que sin él estaba, y sujeta á muchos peligros.

#### Costumbres.

Dicho he cómo se andan desnudos con el calor y buena templanza de la tierra, aunque hace frio en las sierras. Casa cada uno con cuantas quiere ó puede; y el cacique Behechio tenia treinta mujeres; una empero es la principal y legitima para las herencias: todas duermen con el marido, como hacen muchas gallinas con un gallo en una pieza; no guardan mas parentesco de con madre, hija y hermana, y esto por temor; ca tenian por cierto que quien las tomaba moria mala muerte. Lavan las criaturas en agua fria porque se les endurezca el cuero; y aun ellas se bañan tambien en fria recien paridas, y no les hace mal. Estando parida y criando es pecado dormir con ella. Heredan los sobrinos, hijos de hermanas, cuando no tienen hijos, diciendo que aquellos son mas ciertos parientes suyos. Poca confianza y castidad debe haber en las mujeres, pues esto dicen y hacen. Facilísimamente se juntan con las mujeres, y aun como cuervos ó víboras, y peor; dejando aparte que son grandísimos sodométicos, holgazanes, mentirosos, ingratos, mudables y ruines. De todas sus leyes esta es la mas notable, que por cualquiera hurto empalaban al ladrón. Tambien aborrescian mucho los avarientos. Entierran con los hombres, especial con señores, algunas de sus mas queridas mujeres ó las mas hermosas, ca es gran honra y favor; otras se quieren enterrar con ellos por amor. El enterramiento destes tales es pomposo. Asíéntanlos en la sepultura, y pónenles al rededor pan, agua, sal, fruta y armas. Pocas veces tenian guerra sino era sobre los términos ó por las pesquerias, ó con extranjeros, y entonces no sin respuesta de los ídolos ó sin la de los sacerdotes, que adivinan. Sus armas eran piedras y palos, que sirven de lanza y espada, á quien llaman macanas. Atanse á la frente ídolos chiquitos; cuando quieren pelear. Tíñense para la guerra con jégu, que es zumo de cierta fruta, como dormideras, sin



coronilla, que los para mas negros que azabache; y con bija, que tambien es fruta de árbol, cuyos granos se pegan como cera y tienen como hermellon. Las mujeres se untan con estas colores para danzar sus areitos y porque aprietan las carnes. Areito es como la zambra de moros, que bailan cantando romances en alabanza de sus ídolos y de sus reyes, y en memoria de victorias y acaescimientos notables y antiguos; que no tienen otras historias. Bailan muchos y mucho en estos areitos, y alguna vez todo un dia con su noche. Acaban borrachos de cierto vino de allá, que les dan en el corro. Son muy obedientes á sus caciques; y así, no siembran sin su voluntad, ni cazan ni pescan, que es su principal ejercicio, y la pesca es su ordinario manjar, y por eso vivian orillas de lagunas, que tienen muchas, y riberas de rios, y de aquí venian á ser grandísimos nadadores ellos y ellas. En lugar de trigo comen maíz, que parece algo al panizo. Tambien hacen pan de yuca, que es una raíz grande y blanca como nabo, la cual rayan y estrujan, porque su zumo es ponzoña. No conocian el licor de las uvas, aunque habia vides; y así, hacian vino del maíz, de frutas y de otras yerbas muy buenas, que acá no las hay, como son caimitos, iaiaguas, higueros, auzubas, guanabanos, guaiabos, iarumas y guazumas. La fruta de cuesco son hobos, licacos, macaguas, guabaras y mameis, que es la mejor de todas. No tienen letras ni peso ni moneda, aunque habia mucho oro y plata y otros metales, ni conocian el hierro, que con pedernal cortaban. Por no ser prolijo quiero concluir este capítulo de costumbres, y decir que todas sus cosas son tan diferentes de las nuestras, quanto la tierra es nueva para nosotros.

Que las bubas vinieron de las Indias.

Los de aquesta isla Española son todos bubosos, y como los españoles dormian con las indias, hinchéronse luego de bubas, enfermedad pegajosísima y que atormenta con recios dolores. Sintiéndose atormentar, y no mejorando, se volvieron muchos dellos á España por sanar, y otros á negocios; los cuales pegaron su encubierta dolencia á muchas mujeres cortesanias, y ellas á muchos hombres, que pasaron á Italia á la guerra de Nápoles en favor del rey don Fernando el Segundo contra franceses, y pegaron allá aquel su mal. En fin, que se les pegó á los franceses; y como fué á un mesmo tiempo, pensaron ellos que se les pegó de italianos, y llamáronle mal napolitano. Los otros llamáronle mal francés, creyendo habérselo pegado franceses. Empero tambien hubo quien lo llamó sarna española. Hacen mencion deste mal Joanes de Vigo, médico, y Antonio Sabelico, historiador, y otros, diciendo que se comenzó á sentir y divulgar en Italia el año de 1494 y 95, y Luis Bertoman, que en Calicut por entonces pegaron á los indios este mal de bubas en viruelas, dolencia que no tenían ellos y que mató infinitos. Así como vino el mal de las Indias, vino el remedio, que tambien es otra razon para creer que trajo de allá origen, el cual es el palo y árbol dicho guayacan, de cuyo género hay grandísimos montes. Tambien curan la mesma dolencia con palo de la China, que debe ser el mesmo guayacan ó palo santo, que todo es uno. Era este mal á los princi-

pios muy recio, hediondo é infame; agora no tiene tanto rigor ni tanta infamia.

De los cocuyos y niguas, animalejos pequeños, uno bueno y otro malo.

Cocuyos son á manera de escarabajos con alas, ó moscas, y son poco menores que murciélagos. Tienen cada cuatro estrellas, que relucen á maravilla; en los ojos tienen las dos, y las otras debajo las alas; alumbran tanto, que á su claridad, si vuelan, hilan, tejen, cosen, pintan, bailan y hacen otras cosas las noches; cazan de noche con ellos hutias, que son conejuelos ó ratas, y pescan. Caminan llevándolos atados al dedo pulgar de los pies, y en las manos, como con hachas y tuda; españoles leian cartas con ellos, que es mas dificultoso. Sirven tambien estos cocuyos de matar los mosquitos, que son fastidiosísimos y no dejan dormir la gente, y aun pienso que para eso los traen á casa mas que para luz. Tómanlos con tizonas y llamándolos por su propio nombre, ca vienen á la lumbre, y no al chillido, como algunos piensan. Tambien los toman con enramadas, que les paran, ca en cayendo no se pueden levantar: tan torpes son. Quien se unta las manos ó la cara con aquellas estrellas del cocullo parece que arde, y así espantan á muchos. Si las destilasen saldria dellas agua maravillosísima. La nigua es como una pequeñita pulga, saltadera y amiga de polvo; no pica sino en los pies; métese entre cuero y carne; pare luego sus liendres en mayor cantidad que cuerpo tiene, las cuales en breve engendran otras, y si las dejan, multiplican tanto, que ni las pueden agotar ni remediar sino con fuego ó con hierro; pero si de presto las sacan, como arador, es poco su daño. El remedio para que no piquen es dormir los pies calzados ó bien cubiertos. Algunos españoles perdieron desto los dedos de los pies, y otros todo el pié.

Del pez que llaman en la Española manati.

Manati es un pez que no le hay en las aguas de nuestro hemisperio; criase en mar y en rios; es de la hechura de odre, con no mas de dos pies, con que nada, y aquellos á los hombros; va estrechando de medio á la cola; la cabeza como de buey, aunque tiene la cara mas sumida y mas carnuda la barba; los ojos pequeñitos, el color pardillo, el cuero muy recio y con algunos pelillos; largo veinte pies, gordo los medios, y tan feo es, que mas ser no puede; los pies que tiene son redondos y con cada cuatro uñas, como elefante; paren las hembras como vacas; y así, tienen dos tetas con que dan de mamar á sus hijos. Comiendo manati parece carne mas que pescado; fresco sabe á ternera, salado á atun; pero es mejor y consérvase mucho: la manteca que sacan dél es muy buena y no se rancia; adoban con ella su mesmo cuero, y sirve de zapatos y otras cosas; cria ciertas piedras en la cabeza, que aprovechan para la piedra y para la ijada; suélenlos matar pasciendo yerba orillas de los rios, y con redes siendo pequeños, que así tomó uno bien chiquito el cacique Caramateji, y lo crió veinte y seis años en una laguna que llaman Guainabo, donde moraba; salió tan sentido, aunque grande, y tan manso y amigable, que mal año

para los delfines de los antiguos; comia de la mano quanto le daban; venia llamándole Mato, que suena magnífico; salia fuera del agua á comer en casa; retozaba á la ribera con los muchachos y con los hombres; mostraba deleitarse cuando cantaban; sufría que le subiesen encima, y pasaba los hombres de un cabo á otro de la laguna sin zabullirlos, y llevaba diez de una vez sin pesadumbre ninguna; y así, tenían con él grandísimo pasatiempo los indios. Quiso un español saber si tenia tan duro cuero como decian: llamó Mato, Mato; y en viniendo, arrojóle una lanza, que, aunque no lo hirió, lo lastimó; y de allí adelante no salia del agua si habia hombres vestidos y barbudos como cristianos, por mas que lo llamasen. Cresció mucho Hatibonico; entró por Guainabo, y llevóse al buen Mato manati á la mar donde nasciera, y quedaron muy tristes Caramateji y sus vasallos.

De los gobernadores de la Española.

Gobernó la isla ocho años Cristóbal Colon; en los cuales él y su hermano Bartolomé Colon conquistaron parte della, y poblaron mucho. Repartió la tierra y mas de un millon de indios que mantenía, entre soldados, pobladores y criados de los reyes, que favoritos eran; y entre sus hermanos y sí, para pecheros y tributarios, para traer en las minas y rios, donde habia oro. Señaló tambien la quinta ó cuarta parte dellos para el Rey. De manera que todos trabajaban para españoles, cuando fué allí Francisco de Bobadilla por gobernador, que envió presos á España al Cristóbal Colon y á sus hermanos, año de mil y quinientos menos uno. Estuvo tres años y mas en la gobernacion, y gobernó muy bien. Entregósele Roldan Jimenez, con sus compañeros. Sacóse gran suma de oro aquel tiempo. Sucedióle en el gobierno Nicolás de Ovando, que pasó á la isla el año de 502 con treinta navios y mucha gente. Francisco de Bobadilla metió en aquellas naves mas de cien mil pesos de buen oro para el Rey y otras personas, que fué la primera gran riqueza que allí se habia visto junta. Metió tambien muchos granos de oro, y uno para la Reina, que pesaba tres mil y treientos castellanos de oro puro; el cual se halló una india de Miguel Diez, aragonés. Embarcóse con ruin tiempo, y ahogóse luego en la mar con mas de treientos hombres; entre los cuales fueron Roldan Jimenez y Antonio de Torres, capitan de la flota. No escaparon seis naos, de toda la armada. Perdiéronse los cien mil pesos y el grano de oro, que nunca otro tal se hallará. Nicolás de Ovando gobernó la isla siete años cristianísimamente, y pienso guardó mejor que otro ninguno de cuantos antes y después dél han tenido cargos de justicias y guerra en las Indias, los mandamientos del Rey; y sobre todos, el que veda la ida y vivienda de aquellas partes á hombres sospechosos en la fe y que sean hijos ó nietos de infames por la Inquisición. Conquistó la provincia de Higuel, Zabana y Guacaiarima, que era de gente bestial; ca ni tenían casas ni pan. Pacificó la de Xaragua con quemar cuarenta indios principales, y ahorcar al cacique Guarocuya y á su tia Anacaona, mujer que fué de Caonabo, hembra absoluta y disoluta en aquella isla. Hizo muchos pueblos de

cristianos, y envió gran dinero á España para el Rey. Y para venirse acá buscó dineros prestados, aunque tenia mas de ocho mil ducados de renta y salario; que fué argumento de su limpieza. Fué comendador de Larez, y volvió comendador mayor de Alcántara. Tras él fué por gobernador don Diego Colon, almirante de las Indias; el cual rigió la isla de Santo Domingo y otras, teniendo por su alcalde mayor al bachiller Márcos de Aguilar seis ó siete años; y por quejas que dél al Rey Católico daban, fué removido del cargo y llamado á España, donde litigó con el fiscal algunos años sobre los privilegios y preeminencias de su almirantazgo y rentas. El cardenal y arzobispo de Toledo fray Francisco Jimenez de Cisneros, que por muerte del rey don Fernando y ausencia de su nieto don Carlos, gobernaba estos reinos, envió á la Española por gobernadores á fray Luis de Figueroa, prior de la Mejorada, á fray Alonso de Santo Domingo, prior de Sant Juan de Ortega, y á Bernardino de Manzanedo, fraile tambien jerónimo; los cuales tuvieron por asesor al licenciado Alonso Zuazo; y tomaron cuenta á los oficiales del Rey, y residencia á los licenciados Marcelo de Villalobos, Juan Ortiz de Matienzo y Lucas Vazquez de Aillon, jueces de apelaciones. Estos frailes quitaron los indios á cortesanos y ausentes, porque sus criados los maltrataban, y redujéronlos á pueblos para los doctrinar mejor. Mas fuéles dañoso venir á poblado con españoles, porque les dieron viruelas, mal á ellos nuevo, y que mató infinitos. En tiempo destes frailes creció la granjería del azúcar. Después que los frailes jerónimos volvieron á España hubo audiencia y chancillería con sello real en Santo Domingo, y los primeros oidores della fueron Marcelo de Villalobos, Juan Ortiz de Matienzo, Lucas Vazquez de Aillon, Cristóbal Lebron. Dende á pocos años fué presidente Sebastian Ramirez de Fuenleal, nascido en Villaseca; y siempre se rige después acá por presidente y oidores.

Que los de la Española tenían pronóstico de la destruccion de su religion y libertad.

Contaban los caciques y bohitis, en quien está la memoria de sus antigüedades, á Cristóbal Colon y españoles que con él pasaron, cómo el padre del cacique Guarionex y otro reyezuelo preguntaron á su zemi é ídolo del diablo lo que tenia de ser después de sus dias. Ayunaron cinco dias arreo, sin comer ni beber cosa ninguna. Lloraron y disciplináronse terriblemente, y sahumaron mucho sus dioses, como lo requiere la cerimonia de su religion. Finalmente, les fué respondido que, si bien los dioses esconden las cosas venideras á los hombres por su mejoría, les querian manifestar á ellos por ser buenos religiosos; y que supiesen cómo antes de muchos años vernian á la isla unos hombres de barbas largas y vestidos todo el cuerpo, que hendiesen de un golpe un hombre por medio con las espadas relucientes que traerian ceñidas. Los cuales hallarian los antiguos dioses de la tierra, reprochando sus acostumbrados ritos, y vertirian la sangre de sus hijos, ó cativos los llevarian. E que por memoria de tan espantosa respuesta habian compuesto un cantar, que llaman ellos areito, y lo cantaban las fiestas



tristes y llorosas, y que acordándose desto, huían de los caribes y dellos cuando los vieron. Eche agora cada uno el juicio que quisiere; que yo digo lo que decían. Todas estas cosas pasaron al pie de la letra como aquellos sacerdotes contaban y cantaban; ca los españoles abrieron muchos indios á cuchilladas en las guerras, y aun en las minas, y derribaron los ídolos de sus altares, sin dejar ninguno. Vedaron todos los ritos y ceremonias que hallaron. Hiciéronlos esclavos en la repartición, por la cual como trabajaban mas de lo que solían, y para otros, se murieron y se mataron todos; que de quince veces cien mil y mas personas que habia en aquella sola isla, no hay agora quinientos. Unos murieron de hambre, otros de trabajo, y muchos de viruelas. Unos se mataban con zumo de yuca, y otros con malas yerbas; otros se ahorcaban de los árboles. Las mujeres hacían también ellas como los maridos, que se colgaban á par dellos, y lanzaban las criaturas con arte y bebida por no parir á luz hijos que sirviesen á extranjeros. Azote debió ser que Dios les dió por sus pecados. Empero grandísima culpa tuvieron dello los primeros, por tratillos muy mal, acodiciándose mas al oro que al prójimo.

Milagros de la conversion.

Fray Buil y los doce clérigos que llevó por compañeros, comenzaron la conversion de los indios, aunque podriamos decir que los Reyes Católicos, pues sacaron de pila los seis isleños que rescibieron agua de bautismo en Barcelona; los cuales fueron la primicia de la nueva conversion. Continuáronla Pero Juarez de Deza, que fué el primer obispo de la Vega, y Alejandro Geraldino, romano, que fué segundo obispo de Santo Domingo; ca el primero, que fué fray García de Padilla, de la orden franciscana, murió antes de pasar allá. Otros muchos clérigos y frailes mendicantes entendieron también en convertir; y así, bautizaron á todos los de la isla que no se murieron al principio. Quitarles por fuerza los ídolos y ritos ceremoniales que tenían fué causa que escuchasen y creyesen á los predicadores. Escuchados, luego creyeron en Jesucristo y se cristianaron. Hizo muy gran efecto el santísimo cuerpo sacramental de Cristo, que se puso en muchas iglesias, porque con él y con cruces desaparecieron los diablos, y no hablaban como antes á los indios, de que mucho se admiraban ellos. Sanaron muchos enfermos con el palo y devoción de una cruz que puso Cristóbal Colon la segunda vez que pasó, en la vega que llamaron por eso de la Veracruz, cuyo palo tomaban por reliquias. Los indios de guerra probaron de arrancarla, y no pudieron, aunque cavaron mucho. El cacique del valle Caonau, queriendo experimentar la fuerza y santidad de la nueva religion de cristianos, durmió con una su mujer, que estaba haciendo oración en la iglesia, y que le dijo no ensuciase la casa de Dios, ca mucho se enojaria dello. El no curó de tanta santidad, y respondió con un menosprecio del Sacramento que no se le daba nada de que Dios se enojase. Cumplió su apetito, y luego allí de repente enmudeció y se baldó. Arrepintióse, y fué santero de aquella iglesia mientras vivió, sin dejarla barrer ni aderezar á persona. Tuvieronlo á milagro los

indios, y visitaban mucho aquella iglesia. Cuatro isleños se metieron en una cueva porque tronaba y llovía; el uno se encomendó á santa María, con temor de rayo; los otros hicieron burla de tal dios y oración, y los mató un rayo, no haciendo mal al devoto. Hicieron también mucho al caso las letras y carta, que unos españoles á otros se escribían; ca pensaban los indios que tenían espíritu de profecía, pues sin verse ni hablarse se entendían, ó que hablaba el papel, y estuvieron en esto abobados y corridos. Aconteció luego á los principios que un español envió á otro una docena de hutias fiambres porque no se corrompiesen con el calor. El indio que los llevaba durmióse ó cansóse por el camino, y tardó mucho á llegar adonde iba; y así, tuvo hambre ó golosina de las hutias, y por no quedar con dentera ni deseo, comióse tres. La carta que trajo en respuesta decía cómo le tenía en merced las nueve hutias, y la hora del día que llegaron; el amo riñó al indio. El negaba, como dicen, á pié juntillas; mas como entendió que lo hablaba la carta, confesó la verdad. Quedó corrido y escarmentado, y publicó entre los suyos cómo las cartas hablaban, para que se guardasen dellas. A falta de papel y tinta, escribían en hojas de Guabara y copey con punzones ó alfileres. También hacían naipes de hojas del mismo copey, que sufrían mucho el barajar.

Las cosas de nuestra España que hay agora en la Española.

Todos los pueblos que hay en la isla avecindan españoles y negros, que trabajaban en minas, azúcar, ganados y semejantes haciendas; que, como dije, no hay sino pocos indios, y aquellos viven en libertad, y en el descanso que quieren, por merced del Emperador, para que no se acabe la gente y lenguaje de aquella isla, que tanto ha rentado y renta al patrimonio real de Castilla. El pueblo mas ennoblecido es Santo Domingo, que fundó Bartolomé Colon á la ribera del rio Ozama. Púsole aquel nombre porque llegó allí un domingo fiesta de Santo Domingo; así que concurrieron tres causas para llamarlo así. En esta ciudad están las audiencias real y arzobispal, y grandísimo trato y escala para todas las Indias; por lo cual toda la isla se llama también Santo Domingo. El primer obispo fué fray García de Padilla, francisco, y el primer arzobispo Alonso de Fuenmayor, natural de Yanguas, año de 1548. No habia en esta isla animales de tierra con cuatro piés, sino tres maneras de conejos, ó por mejor decir ratas, que llamaban hutias, cori y mohuy; quemis, que eran como liebres y gozquejos, de muchas colores, que ni ganían ni ladraban. Cazaban con ellos, y después de gordos comíanse los. Hay agora toda suerte de bestias que sirven de carga y carne. Han multiplicado tanto las vacas, que dan la carne á quien desuella el cuero, y el dean Rodrigo de Bastidas tuvo de una sola vaca ochocientas reses en veinte y seis años; paria cada año cinco, y los mas dos becerros. A los diez meses conciben las novillas, y aun las potrancas hacen lo mesmo. Los perros que se han ido y criado en los montes y despoblado, son carniceros mas que lobos, y hacen mucho daño en cabras y ovejas. Los gatos, aunque fueron de España, no mean tanto como en ella cuando en celos andan, ni

aguardaban al enero á vocear, sino que á todo tiempo del año se juntan, y sin estruendo ni gritería. Vides habia en esta isla, cuyas uvas sazaban, empero no hacían vino dellas; que me maravillo, siendo la gente amiga de embeodarse. Llevaron sarmientos de acá, que traen maduras las uvas por Navidad. Mas aun no hacen vino, no sé si por flojedad de los hombres ó por fortaleza de la tierra. Trigo da muy bien, aunque se dan poco á él, por ser el maíz fácil y seguro de coger, y pan sustancial y que sirve para vino. Al principio que sembraron trigo se hacían recias cañas y gordas espigas, y que tal dellas producía dos mil granos: multiplicación semejante jamas se vió. Por la cual se conoce cuán grasa tierra es aquesta de que hablamos, por cuya causa deben ser estériles los olivos y todos árboles que llevan fruta con cuesco; y aun muchos dellos no prenden, como son duraznos y los de su género. Las palmas, empero, maduran sus dátiles, aunque no son buenos. El contrario es en los árboles de pepita, que se crían muy bien, ora sean dulces, ora sean agros. Hay muchos cañafistolos naturales, empero vanos ó malos; los que se han hecho de pepitas de boticarios que allá pasaron, son excelentísimos y en grandísimo número, sino que los destruyen las hormigas. Todas las yerbas de hortaliza que llevaron de acá se hacen muy lozanas; y tanto, que no granan las mas, como son rábanos, lechugas, cebollas, perejil, berzas, zanahorias, nabos y cogombros. Lo que mucho ha multiplicado es azúcar, que hay al pié de treinta ingenios y trapiches ricos. Plantó cañas de azúcar primero que otro ningún español, Pedro de Atienza. El primero que lo sacó fué Miguel Balletero, catalán, y quien primero tuvo trapiche de caballos fué el bachiller Gonzalo de Velosa. También sacan bálsamo bastardo de un árbol dicho goaconar, que huele bien, arde como corazon de pino. El primero que lo sacó fué Anton de Villasanta por industria y aviso de su mujer, que era india. Sácanlo asimesmo de otras cosas, y aunque no es cual lo de Judea, es bueno para llagas y dolores. Infinitas aves hay en esta isla que no las hay en España, y muchas como en ella; empero ni habia pavos ni gallinas; aquellos se crían poco y mal, estas mucho y bien, sin diferenciarse nada de como son acá, salvo que los gallos no cantan á media noche. Las cosas que como mercaderías se traen ordinario, y en cantidad, de aquesta isla á estas partes son azúcar, brasil, bálsamo, cañafistola, cueros y azul. He puesto este capítulo para que todos conozcan cuánta diferencia y ventaja hace la tierra con mudar pobladores. Heme también alargado en contar muchas particularidades della porque la tema de la historia es tal, y porque ella fué principio y madre de haberse descubierto las Indias, tierra tan grandísima como visto y entendido habréis por nuestra hidrografía, y porque los mas que á Indias van, entran ó tocan ó miran allí.

Que todas las Indias han descubierto españoles.

Entendiendo cuán grandísimas tierras eran las que Cristóbal Colon descubria, fueron muchos á continuar el descubrimiento de todas, unos á su costa, otros á la del Rey, y todos pensando enriquecer, ganar fama y medrar con los reyes. Pero como los mas dellos no

hicieron sino descubrir y gastarse, no quedó memoria de todos, que yo sepa, especialmente de los que navegaron hácia el norte, costeando los bacallaos y tierra del Labrador, que mostraban poca riqueza. Ni aun de todos los que fueron por la otra parte de Paria, desde el año de 1495 hasta el de 1500. Pone los que supiere, sin contemplación de ninguno, certificando que todas las Indias han sido descubiertas y costeadas por españoles, salvo lo que Colon descubrió; ca luego procuraron los Reyes Católicos de las saber y señalar por suyas, tomando la posesión de todas ellas, con la gracia del Papa.

La tierra del Labrador.

Muchos han ido á costear la tierra del Labrador por ver adónde llegaba y por saber si habia paso de mar por allí, para ir á las Malucas y Especiería, que caen, como en otro lugar dirémos, so la línea Equinocial, creyendo acortar mucho el camino, habiéndole. Castellanos lo buscaron primero, como les pertenecen aquellas islas de las Especias; y por saber y conocer la tierra por suya. Y portugueses también por atajar navegación, si lo hubiera, y enredar el pleito que sobre ellas traían, para nunca lo acabar; y así, fué allá Gaspar Cortes Reales, el año de 1500, con dos carabelas. No halló el estrecho que buscaba. Dejó su nombre á las islas que están á la boca del golfo Cuadrado y en mas de cincuenta grados. Tomó por esclavos hasta sesenta hombres de aquella tierra, y vino muy espantado de las muchas nieves y heladas; ca se liela el mar por allá reciamente. Son los de allí hombres dispuestos, aunque morenos, y trabajadores. Pintanse por gala y traen cercillos de plata y cobre; visten mantas y pieles de otros muchos animales, el pelo adentro de invierno, y afuera de verano; apríntanse la barriga y muslos con entorchados de algodón y nervios de peces y animales; comen pescado mas que otra cosa, especial salmon, aunque tienen aves y frutas. Hacen sus casas de madera, que hay mucha y buena, y cubrenlas de cuero de peces y animales, en lugar de tejas. Dicen que hay grifos, y que los osos, con otros muchos animales y aves, son blancos. En esta tierra pues é isla andan y viven bretones, que conforman mucho con su tierra, y está en una mesma altura y temple. También han ido allá hombres de Noruega con el piloto Joan Scolvo, é ingleses con Sebastian Gaboto.

Por qué razon comienza por aquí el descubrimiento.

Comienzo á contar los descubrimientos de las Indias en el cabo del Labrador por seguir la orden que llevé en poner su sitio, pareciéndome que seria mejor así, y mas claro de contar y aun de entender; ca fuera confusión de otra manera, aunque también llevará buena orden comenzándolos por el tiempo que se hicieron.

Los Bacallaos.

Es gran trecho de tierra y costa la que llaman Bacallaos, y su mayor altura es cuarenta y ocho grados y medio. Llaman los de allí bacallaos á unos grandes peces, de los cuales hay tantos, que embarazan las naos al navegar, y que los pescan y comen osos dentro la mar. Quien mas noticia trajo desta tierra fué Sebastian